

El Imperio Perdido

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)



Capítulo 1

Introducción.

En las bulliciosas y caóticas calles de una Lima alterna, un joven y obstinado agente de la División especial de los Terma, Rodrigo Díaz Canseco Ullucutipa, enfrenta amenazas sobrenaturales que acechan en las sombras de la ciudad. Sin embargo, su vida de agente cambia, cuando una elfa de nombre Alana, es enviada desde Inglaterra como castigo tras una misión fallida que terminó en tragedia, ambos deben aprender a trabajar juntos, a pesar de sus diferencias, para enfrentar una conspiración que trasciende la historia humana.

En las sombras, una mafia sobrenatural, liderada por un Supay milenario, busca desenterrar los secretos de los montes sagrados y restaurar el temible Imperio de Kaytiti, gobernado por el maligno rey Sajgra, Wagrañani. Este reptiloide ancestral, de Piel dorada, fue encerrado en la era de Manco Cápac por los Wiracochas, y amenaza con abrir una fisura dimensional que podría desatar el caos en todo el continente, pues su historia trasciende la era humana a una época pretérita, la Antediluviana.

Entre enfrentamientos brutales, traiciones y descubrimientos sobre los mitos que dieron forma a Latinoamérica, Rodrigo y Alana se ven obligados a luchar no solo contra criaturas sobrenaturales de Perú, sino también contra sus propios demonios internos. Mientras Rodrigo desafía un sistema corrupto y pone en riesgo su vida en cada paso, Alana lidia con la culpa de su pasado y el peso de la redención.

En esta épica historia de acción, magia y sacrificio, El Imperio de Kaytiti explora las profundidades de la mitología peruana y el poder de las alianzas improbables. ¿Podrán un humano testarudo y una elfa extranjera marcada por la tragedia detener el resurgimiento de un imperio maligno antes de que sea demasiado tarde?

Esta obra combina la vibrante esencia de la fantasía urbana con la riqueza cultural de los Andes, en una aventura que redefine los límites entre el mundo humano y lo sobrenatural.

Capítulo 2

Capítulo 1: Londres bajo la niebla.

División de Investigación Sobrenatural, Londres 23:47, una noche fría y lluviosa en diciembre.

La lluvia golpeaba los cristales de las ventanas en el edificio gótico de la D.I.S (División de Investigación Sobrenatural). Un lugar que, aunque solitario, nunca estaba verdaderamente vacío. Dentro, entre las sombras danzantes de lámparas antiguas y monitores parpadeantes, Alana Meridia examinaba un informe con los ojos entrecerrados. El papel estaba manchado de tinta y agua, como si hubiera sido transportado apresuradamente.

Alana, era una elfa de cabello platinado y mirada penetrante, mantenía su postura rígida y profesional, aunque su mente estaba sumida en un torbellino. Había dedicado su vida a la División, investigando sucesos que la humanidad no podía explicar, pero esta misión en particular le incomodaba más de lo habitual. Los faunos siempre habían sido problemáticos, pero últimamente sus actividades parecían más organizadas, más calculadas.

----¿Otra vez el cuarzo de diorita?---- Preguntó Alana en voz alta, mientras dejaba el informe sobre la mesa. Su acento ligeramente musical contrastaba con el frío del ambiente.

Desde el fondo de la sala, un hombre de complexión robusta y barba rojiza levantó la mirada de un mapa extendido sobre su escritorio. Era Fergus, su compañero de equipo y un veterano en la División.

---- Sí. Parece que este grupo de faunos ha encontrado una manera de sacar toneladas de eso fuera del país. ¿Pero para qué demonios lo necesitan? No tiene sentido.

---- A menos que tenga propiedades que desconocemos,---- intervino una tercera voz, más suave y medida. Era Vivienne, una maga humana y analista de la División. Su cabello oscuro estaba recogido en un moño, y sus dedos estaban manchados de tiza tras largas horas dibujando patrones en un tablero. ---- qHe estado investigando. La diorita no es exactamente mágica, pero hay menciones de ella en algunos textos antiguos. Se dice que se usaba para fines ritualísticos, tal vez y que estructurado en una arquitectura de orden sagrada servía para abrir portales."

Alana frunció el ceño.

---- ¿Y a dónde están enviando todo esto?"

Vivienne señaló un mapa digital que parpadeaba en la pantalla principal.

----El rastro se pierde en el Atlántico. Y las exportaciones se dirigen a algún lugar de Sudamérica, pero los documentos falsificados terminan ahí. No podemos identificar el país de destino."

Fergus resopló, cruzándose de brazos.

----Faunos traficando minerales por medio mundo. Como si eso no fuera suficientemente raro, si fuera Droga me cuadraría, pero esto, las cifras no cuadran. Estamos hablando de cantidades masivas, Alana. Esto no es un pequeño contrabando. Es una operación a gran escala.

Alana se acercó al mapa, sus botas resonando en el suelo de madera.

---- Aún con todo, no podemos ignorar esto. Si están moviendo ese volumen de minerales, significa que alguien lo está financiando. Y lo más inquietante... no sabemos quién ni por qué."

Vivienne asintió.

----He oído rumores, pero nada confirmado. Algunos dicen que los envíos están relacionados con actividades antiguas, en Sudamérica, se dice que todo esa región está llena de criaturas que veneran rituales extraños. Pero sin pruebas, es solo especulación.

Fergus miró a Alana con una mezcla de cansancio y preocupación.

----Lo que sea, Alana, no será bonito. Estos faunos no son los únicos involucrados. He oído cosas sobre híbridos apareciendo cerca de los puertos. Quizá tengamos algo más grande entre manos."

Alana permaneció en silencio un momento, observando las líneas del mapa que se desvanecían en el Atlántico.

----Entonces sigamos el rastro. Si Sudamérica es el destino, encontraremos a alguien que nos diga más. Pero primero, necesitamos atrapar a esos faunos."

Fergus gruñó en aprobación mientras Vivienne revisaba un conjunto de runas en la pared.

---- Si encontramos su próximo punto de encuentro, tal vez podamos

interceptar el siguiente envío. Pero no nos queda mucho tiempo.

La elfa asintió con determinación.

---- Entonces no lo desperdiciemos. Reúnan a los equipos. Esta vez, no dejarán Londres sin que lo sepamos.

Las gotas de lluvia seguían golpeando las ventanas mientras la División se ponía en movimiento. Aunque Alana la agente de la D.I.S no lo sabía todavía, estaba a punto de dar el primer paso hacia un misterio que cambiaría no solo su vida, sino el equilibrio de dos mundos.

***Puerto de Tilbury, Londres,
2:01 de la madrugada,***

El puerto de Tilbury, normalmente repleto de actividad durante el día, era una extensión de sombras y sonidos apagados a esas horas. Los contenedores metálicos formaban un laberinto irregular, mientras las luces amarillas de las grúas iluminaban fragmentos de la densa niebla. Alana, Fergus y Vivienne se encontraban ocultos detrás de un contenedor oxidado, observando en silencio.

Frente a ellos, un grupo de faunos trabajaba rápidamente, moviendo sacos y cajas hacia el interior de un carguero de aspecto destartado. Los faunos eran más altos que un humano promedio, con cuernos torcidos y pezuñas que resonaban débilmente sobre la madera húmeda del muelle. Sus movimientos eran ágiles pero llenos de tensión, como si temieran ser descubiertos.

----Ahí están,---- susurró Fergus, con su mano descansando en el mango de un martillo colgando de su cinturón. ----Malditos cabrones. Mira la cantidad de esa maldita diorita.

Alana entrecerró los ojos, observando cómo los faunos cargaban pesados bloques de piedra gris moteada, la diorita. Pero eso no era todo. Entre los cargamentos, alcanzó a distinguir otros minerales que no pudo identificar de inmediato. Fragmentos iridiscentes que parecían reflejar la poca luz del puerto.

----Eso no es solo diorita,---- murmuró Alana. ----Hay algo más. Mira esos destellos. ¿Qué crees que esten transportando?

Vivienne, quien sostenía un pequeño orbe de cristal para registrar la

escena, frunció el ceño.

---- Eso parece... cuarzo de obsidiana negra. No se encuentra en esta región. Es de origen volcánico, pero con propiedades mágicas podrían usarse para canalizar energía.

----¿Energía para qué?---- Fergus giró la cabeza hacia ella, inquieto.

---- No lo sé, ---- admitió Vivienne. ---- Pero no es algo que alguien deba acumular en estas cantidades. Esto no es para rituales menores, Fergus. Esto es algo mucho más grande.”

Alana apretó la mandíbula. Había algo profundamente inquietante en la precisión del trabajo de los faunos. No eran meros contrabandistas. Sus movimientos eran metódicos, eficientes. No discutían ni se desviaban de sus tareas.

---- Es un cargamento completo,---- dijo Alana. ---- Y el barco está casi listo para zarpar. No podemos dejarlos ir.

Fergus gruñó en señal de acuerdo.

---- ¿Cuál es el plan? Porque si los enfrentamos ahora, podrían escapar o destruir el cargamento. Ya lo han hecho antes.

Alana evaluó la situación. Había demasiado en juego. Si perdían aquel rastro, podrían tardar semanas en volver a encontrar otra pista. Pero enfrentarlos de frente sin un plan sólido era un riesgo enorme.

---- Vivienne,---- dijo en voz baja. ----¿Puedes rastrear el barco si logramos colocar una runa de seguimiento?

Vivienne asintió, sacando de su bolso una pequeña placa metálica con grabados intrincados.

---- Sí, pero necesito acercarme al casco. Si puedo tocarlo durante unos segundos, será suficiente.

---- Bien. Fergus y yo causaremos una distracción. Tú, coloca la runa. Hazlo rápido.”

---- Espero que tengas una buena distracción,---- gruñó Fergus, ajustando el martillo en su mano.

Alana le dedicó una sonrisa tensa

---- Siempre la tengo.

Mientras Vivienne se deslizaba con sigilo hacia el barco, Alana y Fergus emergieron de su escondite, avanzando hacia el grupo de faunos. Alana activó un dispositivo que llevaba en la muñeca, una pequeña esfera que liberó un zumbido agudo.

El sonido hizo que los faunos detuvieran su trabajo, cubriéndose los oídos y girando sus cabezas hacia la fuente del ruido. Fue suficiente para que Fergus avanzara con su martillo, golpeando el suelo con fuerza y creando un estruendo que resonó en los alrededores.

----¡Eh, cabrones! ¿No sabían que los puertos están cerrados a esta hora?---- Gritó Fergus, con una sonrisa desafiante.

Los faunos reaccionaron de inmediato, dejando caer los sacos y sacando armas improvisadas: garrotes de madera reforzada con metal y cuchillos de hueso tallado. Su líder, un fauno de cuernos en espiral y cicatrices en el rostro, avanzó hacia ellos con un gruñido bajo.

Alana desenvainó un par de dagas finas, con hojas brillantes como el mercurio.

----Fergus, mantén su atención. No podemos dejar que se acerquen al barco.”

---- Cuenta conmigo,---- respondió Fergus, avanzando con pasos firmes hacia el grupo que ya comenzaba a rodearlos.

Mientras tanto, Vivienne llegó al costado del barco. Con manos temblorosas, colocó la runa de seguimiento sobre el casco y murmuró palabras en un idioma antiguo. La placa brilló por un momento antes de adherirse firmemente al metal.

----¡Está hecho!---- Susurró, retrocediendo hacia las sombras.

Pero justo cuando parecía que la operación sería un éxito, uno de los faunos más pequeños notó a Vivienne y dejó escapar un grito agudo.

----¡Mierda!---- Exclamó Fergus. ----¡Nos han visto!

Alana giró hacia Vivienne, su voz cortante:

----¡Corre! Fergus, prepárate para retroceder. Tenemos lo que necesitamos.

El líder fauno levantó una mano, señalando a sus subordinados. Los faunos avanzaron como una manada, sus ojos brillando con una furia

animal. Alana apretó las dagas en sus manos, lista para enfrentarlos, mientras el sonido de las olas golpeando el muelle llenaba el aire.

El caos estalló en un instante. Los faunos, ahora alertados, cargaron en grupo hacia Alana y Fergus, sus armas improvisadas reflejando la escasa luz de las grúas. Desde el costado del barco, Vivienne trataba de retroceder, pero sus movimientos eran torpes y su respiración acelerada. El fauno más pequeño, con ojos como brasas, la había señalado, y ahora dos más se separaban de la manada para perseguirla.

---- ¡Vivienne, corre hacia nosotros!---- Gritó Alana mientras bloqueaba un golpe con una de sus dagas. La fuerza del impacto le recorrió el brazo como una descarga eléctrica.

Vivienne trató de obedecer, pero tropezó con un cabestrante oxidado y cayó al suelo con un jadeo. Los faunos que la perseguían rieron entre dientes, sus pasos resonando sobre las tablas del muelle. Fergus, quién había estado conteniendo a tres faunos por su cuenta, vio lo que sucedía y reaccionó de inmediato.

---- ¡Vivienne, no te quedes ahí! ---- Rugió, lanzando a uno de sus atacantes contra un contenedor con un golpe de su martillo. Sin perder tiempo, corrió hacia la maga, dejando a Alana lidiando sola con el resto.

---- ¡Fergus, espera!---- Gritó Alana, pero su voz se perdió entre los golpes y gritos.

Fergus llegó a tiempo para interponerse entre Vivienne y sus atacantes. Con un rugido ensordecedor, levantó su martillo y lo dejó caer sobre el suelo, creando una onda de choque que derribó a los faunos más cercanos.

----¡Levántate, maldita sea!---- Le gritó a Vivienne, mientras extendía una mano para ayudarla.

Pero antes de que Vivienne pudiera responder, el líder de los faunos apareció de las sombras. Su cuerno derecho estaba roto, pero eso no le restaba fuerza ni presencia. Con un movimiento ágil, levantó un garrote con púas y lo lanzó con precisión brutal hacia Fergus.

El golpe fue directo al costado de Fergus, perforando su armadura y haciéndolo tambalearse. La sangre brotó de la herida mientras él jadeaba de dolor. A pesar de ello, Fergus no soltó su martillo ni retrocedió.

----¡Vivienne, corre!---- Gruñó, girando para enfrentar al líder fauno con

lo poco que le quedaba de fuerza.

Vivienne, aún en el suelo y paralizada por el miedo, intentó moverse, pero antes de que pudiera hacerlo, uno de los faunos la alcanzó y la golpeó con fuerza en el hombro, enviándola contra un contenedor. Su cabeza chocó con el metal, dejándola inconsciente.

Alana, viendo cómo todo se desmoronaba, gritó con furia y lanzó una de sus dagas hacia el fauno que había atacado a Vivienne. La hoja se hundió profundamente en su cuello, y la criatura cayó al suelo con un alarido. Pero no pudo llegar a Fergus a tiempo.

El líder de los faunos aprovechó la distracción y, con un movimiento rápido, hundió su garrote en el pecho de Fergus. El impacto fue seco, brutal. Fergus dejó caer su martillo, su mirada fija en el líder mientras la vida se escapaba de sus ojos.

----¡No!---- Gritó Alana, su voz quebrándose mientras cargaba hacia el grupo con una furia desmedida.

Los faunos, viendo la furia asesina en los ojos de la elfa, comenzaron a retroceder. Pero el líder, satisfecho con su victoria, señaló al barco. Sus subordinados obedecieron de inmediato, corriendo hacia el carguero y dejando a Alana sola con los cuerpos de sus compañeros.

Alana cayó de rodillas junto a Fergus, sus manos temblorosas tocando la herida fatal en su pecho. Él intentó decir algo, pero solo pudo exhalar un último aliento antes de quedarse inmóvil.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Alana, pero no había tiempo para luto. Levantó la vista hacia Vivienne, que seguía inconsciente junto al contenedor. Cojeando, llegó hasta ella y comprobó su pulso.

----Sigues viva,----murmuró. ---Pero necesitas ayuda. Y rápido.

Los motores del barco rugieron al encenderse, y Alana alzó la mirada. El carguero comenzaba a alejarse lentamente del muelle. Habían perdido el rastro del cargamento, y el costo había sido demasiado alto.

Con un esfuerzo titánico, Alana levantó a Vivienne y la cargó sobre sus hombros. Su corazón estaba roto, pero su mente se mantenía fija en una sola cosa: no permitir que el sacrificio de Fergus fuera en vano. Mientras se adentraba en la niebla con Vivienne a cuestas, juró que encontraría al líder fauno y desentrañaría el misterio detrás del maldito cuarzo de diorita.

El puerto quedó en silencio, excepto por el eco lejano del barco desapareciendo en las sombras y la lluvia golpeando el suelo

ensangrentado.

***Sede del Departamento de Investigación Sobrenatural (D.I.S.),
Londres,
09:15, Hora nocturna.***

El aire en la sala de reuniones era denso, cargado de tensiones que parecían palpables. Alana estaba de pie frente a la mesa ovalada, con los brazos cruzados y la mirada fija en un punto indeterminado del suelo. Sus manos temblaban levemente, pero no se atrevía a mostrarse débil. Aún llevaba la chaqueta de cuero empapada por la lluvia y con manchas de sangre seca, un recordatorio cruel de la misión fallida.

El director Alistair Cromwell, un hombre corpulento de cabello gris y ojos de acero, estaba sentado al centro de la mesa. Su mirada atravesaba a Alana como un cuchillo, y su tono no mostraba ni una pizca de compasión.

----¿Explíquese agente Alana?---- Comenzó con una calma que resultaba más aterradora que los gritos. ----¿Que puede decirme para justificar el por qué decidió lanzar un operativo sin informar a tus superiores y sin presentar las pruebas correspondientes?

Alana alzó la vista, pero no pudo sostener la mirada del director. Su voz salió rota, casi inaudible.

----Creí que teníamos suficiente evidencia y que lo tendría todo controlado... Los movimientos de los faunos, el rastro de minerales que exportaban en el puerto.

----¡Creíste!---- Interrumpió Cromwell, golpeando la mesa con un puño cerrado. El sonido resonó en la sala como un trueno. ----Esta unidad no opera con creencias, agente. Operamos con certezas. ¡Certezas respaldadas por pruebas y planificación estratégica! ¿Dónde están tus pruebas? ¿Dónde está tu plan?

Alana apretó los dientes, sintiendo una mezcla de vergüenza y rabia. Sabía que tenía razón. Había subestimado a los faunos y sobreestimado sus propios instintos.

---- ¿Y qué obtuvimos a cambio de tu insubordinación?--- Continuó Cromwell, levantándose lentamente. Su voz se quebró ligeramente, pero mantuvo la dureza. ----Un agente muerto. Fergus, uno de los mejores hombres de esta unidad, ¡muerto! Y otra agente al borde de la muerte. ¿Sabes que Vivienne aún no ha salido del quirófano? Los médicos no están

seguros de que sobreviva.

Alana sintió cómo un nudo se formaba en su garganta. Quiso decir algo, pero las palabras no salían.

---- No solo te pusiste en peligro, sino que arrastraste a tus compañeros a tu desastrosa ambición.---- Cromwell dio un paso hacia ella, sus ojos ardiendo de furia. ----Tu arrogancia nos ha costado caro. Fergus tenía una familia, ¿lo sabías? Una esposa, dos hijas pequeñas. ¿Qué les diremos ahora? ¿Que murió por una corazonada mal fundamentada de su compañera? Muy fácil se te puede meter una denuncia.

Alana Elwing tragó saliva. Cada palabra era un golpe. Alana sintió como si le faltara el aire. Su pecho se oprimía con una culpa que crecía con cada segundo. Pensó en Fergus, en su risa ronca durante los descansos, en cómo siempre se ofrecía a cubrirla cuando los turnos eran largos. La imagen de su cuerpo desplomándose en el puerto la atormentaba.

----Lo siento,---- murmuró finalmente, pero su voz apenas era un susurro.

----¿Lo sientes?---- Escupió Cromwell, dando otro paso hacia ella. ----Eso no devolverá a Fergus. Eso no curará a Vivienne. Eso no reparará el daño que has hecho.

----Director,----intervino una voz desde el fondo. Era Miriam Lancaster, la subdirectora de la unidad. Su tono era menos agresivo, pero igual de firme. ----Creo que hemos dejado claro el punto. Ahora debemos enfocarnos en lo que sigue.

Cromwell la miró por un momento antes de asentir. Dio la vuelta y se apoyó en la mesa, exhalando profundamente para calmarse. Cuando volvió a hablar, su voz era más controlada.

----Alana Elwing, a partir de este momento estás suspendida de todas las operaciones de campo. Permanecerás en la base, revisando informes y ayudando en tareas administrativas, hasta que determine que eres apta para volver al servicio activo.

Alana quiso protestar, pero algo en la mirada de Cromwell la detuvo. Bajó la cabeza en señal de aceptación.

---- Y una última cosa,---- añadió Cromwell, con un tono más bajo pero igual de cortante. ----Si vuelves a tomar una decisión tan imprudente, me aseguraré de que no vuelvas a trabajar en ninguna unidad sobrenatural.

¿Estamos claros?

----Sí, señor,---- respondió Alana, sin levantar la mirada.

Cuando finalmente la dejaron ir, Alana salió al pasillo, sintiendo que el peso de la culpa la aplastaba. Se apoyó contra la pared, cerrando los ojos mientras trataba de calmar su respiración. Las imágenes del puerto la invadieron nuevamente: el grito de Fergus, el golpe seco del garrote, la sangre manchando el suelo.

En una habitación cercana, los médicos seguían luchando por la vida de Vivienne. Alana podía oír el sonido de los monitores y las voces apresuradas del personal. La culpa era insoportable.

----¿Qué he hecho?---- Susurró para sí misma, llevándose las manos al rostro.

Pero en lo profundo de su mente, algo se encendió. No era ambición, sino una determinación fría y feroz. Fergus había muerto por algo más grande de lo que habían imaginado, y no permitiría que su sacrificio fuera en vano. A pesar de su suspensión, Alana sabía que no podía quedarse de brazos cruzados.

La misión continuaría. De una forma u otra. Pero tendría que ser discreta.